

Pulsiones humanas e imaginarios sociales; la violencia una práctica ancestral

Dra. María de Fátima Flores Palacios

Centro Peninsular en Humanidades y en Ciencias Sociales, UNAM.

Resumen

La historia de la civilización está marcada por la historia de sus grandes guerras, lo que nos lleva a reflexionar sobre si el hombre ha evolucionado o involucionado a lo largo del desarrollo de las culturas y la civilización.

Introducción

La violencia en la edad media se practicaba bajo una negociación y entendimiento social que fue implantando incluso negociaciones a las que se ponía precio. A comienzos del siglo X la instigación del conde de Flandes motivó el asesinato del arzobispo Foulque de Reims. Para evitar el derramamiento innecesario de sangre la ley establecía castigos monetarios: tres puñetazos se multan con 9 sueldos; una mano arrancada, un ojo saltado, un pie cortado o una oreja cortada son 100 sueldos de multa, que se rebajan si el miembro aún cuelga. Ese mismo importe supone la lengua cortada “de tal forma que ya no pueda hablar”.

Cuando se realizaba un homicidio, la familia de la víctima vengaba su muerte, ya sea en la persona del culpable o de algún miembro de su familia. Cuando el joven Sicharius conoce la muerte de sus padres, comenta: “Si no vengo la muerte (...), no merezco seguir llamándome hombre sino que me tengan por una débil mujer”.

Quienes se dejan influenciar hasta matar como lo demuestra la extraordinaria novela de Ann Rinaldi (1992) “Las brujas de Salem”...el contagio, la influencia social, miedo, intolerancia, superstición y fanatismo social son los ejes que

demuestran la vulnerabilidad de la mente humana. En esta novela, todo comenzó como un juego: las niñas de una aldea en Inglaterra comenzaron a sugerir que el mal había llegado, una de ellas fue la protagonista de la idea hasta conseguir que sus amigas se introdujeran en la historia como si fuera real, era tan viva la idea que se instaló el miedo en ellas y poco a poco en toda la comunidad, había que matarlas para desaparecer el mal, así la histeria colectiva se adueño de todos hasta matar a 20 personas, niñas jóvenes hijas de familia en su mayoría, no importo nada, solo había que erradicar el maleficio. Fue una tragedia verídica que quedo en los anales de la historia.

En el imaginario social la diferencia entre hombres y mujeres estaba claramente estipulada, a las mujeres se les educaba para servir a sus amos, esposos y familia o para ser damas de compañía, las que osaban mostrar su inteligencia, eran brujas o hechiceras que fueron perseguidas durante el siglo XIV al XVII eran mujeres sabias que curaban y hacían sus pócimas para el tratamiento de enfermedades, veneradas pero odiadas según la necesidad del momento, lo que hoy conocemos como científicas. Si tomamos en cuenta que el ingreso de la primera mujer a la universidad se dio a mediados del siglo XIX en Europa y a inicio del XX en América Latina, se comprenderá que el espacio público no era el destinado a las mujeres.

Las mujeres en el Siglo XIX

Sujetos de deseo, el lugar de la histérica, la pobre y tonta, deprimida y dejada, olvidada y confinada a los espacios domésticos, pariendo hijos que podrían ser por lo menos una docena, ese era el panorama.

Las mujeres en la época de Freud, eran las clásicas histéricas o las que hacían fracasar las terapias como Ana O, había que dar una explicación a esos comportamientos que se insertaban perfectamente en la cultura victoriana.

Lo cierto es que Freud en el “El Malestar en la Cultura” adjudica al hombre una inherente “...pulsión de odiar y aniquilar...” en la complejidad de su constitución instintiva, y afirma que “la tendencia agresiva es una disposición instintiva innata y

autónoma del ser humano [...] Juego combinado de la pulsión de vida y la pulsión de muerte; esto según Freud es el el mayor obstáculo con que tropieza la cultura.” Lo que nos lleva a pensar si podemos desde esta perspectiva justificar comportamientos violentos a lo largo de la civilización.

Desde mi punto de vista la violencia siempre ha existido, el tema del poder es un eje crucial para comprender este tema en cualquier época de la civilidad. El Poder es un análisis que requiere ser visto a cada momento de la relación humana, desde Foucault el poder no solo es negativo, tiene y puede ser una herramienta de libertad y creación, en su obra la historia de la sexualidad, desentraña el placer y el goce en la cultura, separa el ejercicio de la sexualidad de la procreación, del ser biológico lo que ha sido un gran avance para comprender que la función social de las mujeres no solo debe estar en la maternidad y que los hombres también pueden gozar de la paternidad desde su fortaleza como género.

En crimen y castigo, se revisan las pulsiones y los desafíos desde la cultura. Se introducen nuevos debates en ciencia y se comprende el poder desde la sujeción de un sistema social.

Las mujeres en el Siglo XXI

Muchos años han pasado desde la época medieval, atravesando siglos del V al XIX hasta llegar a nuestra era, siglo XX y XXI en donde ahora la violencia se ha naturalizado e incrustado en la sociedad como parte de nuestra cotidianidad.

A nivel personal, se ha naturalizado las relaciones de pareja violentas, el bullying en los espacios académicos, la violencia intrafamiliar, física y psicológica, la degradación de la comunicación y el sometimiento de una y otra persona que ejerce poder. A nivel social, los feminicidios, la trata de personas, el tráfico de órganos, el tráfico de drogas y estupefacientes, los homicidios, robos y secuestros

son el panorama en el que vivimos en la actualidad. La pobreza y la desigualdad social son situaciones que se relacionan con esta realidad.

En términos de salud mental; el consumo y autoconsumo de fármacos, los niveles de stress a los que hemos llegado en una sociedad que Bauman llama, “sociedades líquidas” porque todo se diluye y nada queda, atropellados por el delirio y el frenesí del consumo, en la competencia constante para sobrevivir en el canibalismo y la rivalidad frente al otro, nos lleva a lo que conocemos desde la psicología como **neurosis colectiva**.

Finalmente, en este espacio se puede reflexionar acerca de los derechos, si estos no existen en la igualdad, si existen niveles de pobreza e inequidad que genera injusticias y que no nos detenemos a pensar, como el hecho de hoy existen hasta tres generaciones de familias y grupos que viven en la calles.

En la falta de reconocimiento para grupos marginados, mujeres pobres, ancianos y niños marginados del progreso y desarrollo, ¿qué hacer desde nuestro compromiso profesional?, ¿cómo resolvemos también en lo que nos toca en esta falta de derechos y de justicia social? La psicología hoy más que nunca tiene la obligación de analizar y proponer estrategias de afrontamiento social e individual que nos permita vivir en un mundo mejor, nadie está al margen de esta neurosis colectiva.

Mientras no asumamos que debemos construir una ética de respeto, igualdad y equidad que nos lleve al bienestar, nuestras sociedades se seguirán perdiendo, enfermando, es tiempo de avanzar en nuevas formas de relación social. Es por eso que los y las invito a que reflexionen y hagan propuestas, porque una sociedad pasiva no nos sirve, necesitamos avanzar.